

## Tic, toc, tic, toc...TIEMPO

Pesa la noche con tantos muertos  
Esqueletos y cartílagos  
se amortiguan entre sí  
sus rostros llevan un alarido bisbiseo  
de pánico funesto y de soledad.

Las estrellas fanales apenas alumbran  
en este sombrío panorama  
donde no basta el miedo humano  
sino la conclusión de los cuerpos infectados  
como bestias atravesadas por un fantasma.

Los que aun existimos por casualidad  
andamos bajo el cierzo, helados de espanto  
de la eupnea, del roce, del semejante,  
de ser juzgados si enfermamos.

Envolvemos nuestros brazos en sí mismos,  
guardamos los besos, las caricias...la calidez  
y mancos y cojos de humanidad,  
nos escondemos como hormigas en sus terrarios.

Pero la humanidad, nosotros, somos idóneos para el planeta

debemos renacer como el laurel, fuertes.  
Con la esperanza y la claridad viendo hacia el cenit,  
hacia un amanecer limpio de individualismo y miedo.  
Es momento de intimidar con nosotros,  
de abrir el reducto social y emerger compasivos,  
animando la llama de la existencia desde el centro del corazón,  
atravesando lo estéril del hombre y utilizando la voluntad.

Existe un mañana libre y renovado  
un ahora que podemos trabajar con gracia y apego  
mientras sea real existir y respirar.

Todo es posible, no tardes compañero (a)...  
te espero sin temor para avanzar  
empuñando tu mano en la mía y así unidos,  
arar una vez más nuestra fe.

El astro matutino ilumina el celeste  
la calma alumbra nuestros pensamientos y,  
la historia nos rememora que fuertes somos  
las batallas, las tempestades, las heridas...no nos quiebran.

Llevamos bordada la humanidad y la compasión  
vinculemos nuestra esperanza, avancemos en armonía  
soltemos los prejuicios.

Hoy es tiempo de interpretar nuestro papel de seres,  
mañana la memoria nos recordara.

Martha Marbán.

